



Pablo de Rokha 1894-1968

Poesía y suicidio del dinosaurio irritante

Marcelo Mendoza

La mañana del viernes 24 de abril pasado viniendo del cielo se suicidó Carmen Luisa Díaz Loyola. Hermana de Carlos, se lanzó al vacío sin querer más de esta vida. Fue la cuarta en la estirpe: y eso que eran de roca. De 70 años, saltó desde los quince metros en Apoquindo 6415. Su cuerpo golpeó y se aquietó en el segundo subterráneo del vecino edificio Rampa de las Flores.

Se había levantado Carlos a eso de las 9 de la mañana. Se había bebido con fruición el jugo de huesillos y el café y comió tostadas. Había hablado por teléfono con su hija Lukó y salió al jardín. Cinco minutos antes de las 10 se había encerrado en su escritorio. Allí se sentó en su entrañable sillón de mimbre, testigo de tantos tremendos poemas, se puso sus lentes ópticos y se mecía algunos escasos minutos. Entonces, exactamente a las 10:10, tomó el revólver, el grandísimo Smith & Wesson calibre 44 niquelado con cachapa de nácar que le obsequió en México el muralista David Alfaro Siqueiros. Introdujo el cañón en la boca, lo mordió con rabia e hizo fuego.

Para siempre, el estallido fue lo más grande. Yolanda, la ama de llaves, nerviosa interrogó a su sobrina Margarita acerca de si ella había quebrado algún vidrio. Pero no había. Las mujeres entendieron rápido que aquéllo era grave. Corrieron el escritorio del poeta y entraron. Pablo de Rokha estaba tendido hacia atrás, mirando el techo, con los anteojos colgando de la oreja derecha y la sangre manando de su boca. El arma permaneció apretada con fuerza, a su diestra.

El mismo día 10 de septiembre de 1968, no más de dos horas después, de la Municipalidad de La Reina visitarían al poeta, en su misma casa de Valladolid 160, para notificarle que en reconocimiento de su labor el municipio había decidido que la calle donde él moraba llevaría su nombre.

EL ATAUD AL HOMBRO

Cuatro meses antes de que Pablo de Rokha se disparara ya se había disparado Pablo de Rokha. Con un revólver menor, calibre 22, un hijo del poeta, también poeta, también Pablo, el 21 de mayo no quiso vivir más. Seis años antes de que Pablo de Rokha se suicidara ya se había envenenado Carlos de Rokha. También poeta, maldito, grande, el mayor de los suyos, prefirió morir con barbitúricos. También poeta, Winétt de Rokha, la esposa-único-amor-de-su-vida, diecisiete años antes, en 1951, había muerto tísica.

Nacido con el nombre de Carlos Díaz Loyola en Licantén, el 25 de noviembre de 1894, Pablo de Rokha se destruyó el cráneo a los 74 años. Cuentan que su nombre —el suyo, no el impuesto— nació en el Seminario San Pelayo de Talca, donde estudiaba las Humanidades, antes de ser expulsado "por ateo y hereje": Amigo Piedra era su mote.